



AQUÍ SE DETIENEN

Miguel Sánchez-Ostiz

AQUÍ SE DETIENEN

Miguel Sánchez-Ostiz

AQUÍ SE DETIENEN



ARS  POETICA

Miguel Sánchez-Ostiz

AQUÍ SE DETIENEN

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Aquí se detienen
Miguel Sánchez-Ostiz

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial: Ilia Galán

© 2018 Miguel Sánchez-Ostiz
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. Administración: (+34) 985 792 892
Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: junio, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-948911-4-4

ISBN (edición digital): 978-84-948911-5-1

Depósito Legal: AS 02221-2018

Impreso en España
Impreso por MQL

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Dominique

Aeterne pungit, cito volat et occidit.

Antonio de Pereda en *El sueño del caballero*.

Corren veloces, pero aquí se detienen.

Leyenda de un reloj de sol en Ainhoa.

CORREN VELOCES

A finales de 1999 publiqué *La marca del cuadrante*, un volumen en el que reuní los libros de poesía editados hasta entonces, y algunos inéditos entre los cuales estaba este que ahora regresa: *Aquí se detienen*. Aquellos poemas completos tuvieron una difusión muy restringida y *Aquí se detienen* quedó perdido, me temo, entre otros.

El título hace referencia a la leyenda de un reloj de sol de la localidad de Ainhoa que me tradujo un amigo: «Corren veloces pero aquí se detienen». Entonces creía que mi tiempo se había detenido allí donde entonces vivía, en una casa del valle de Baztan, llamada Gorritxenea, que podría traducirse como *La casa del rojo*, título de unos diarios de aquellos años. No fue así. Cambié de casa varias

veces, viajé fuera del valle —hasta Patagonia incluso y Juan Fernández, lugares invocados en alguno de estos poemas como metas del viaje a los confines—, regresé y al final me he vuelto a marchar. Mi vida actual tiene poco que ver en lo material con la que llevaba en aquella casa apartada, aunque las inquietudes de fondo, que sostienen algunos poemas de entonces y de ahora, sean las mismas o muy parecidas.

Los poemas de *Aquí se detienen* fueron los últimos que escribí durante años, hasta que comencé a escribir poesía de nuevo y acabé reuniéndola en *Fingimientos y desarraigos* (2017) y en *El piano de Hölderlin* (inédito). Hacían referencia al arraigo y al desarraigo, a lo que entonces llamaba «la casa de la vida» y a su pérdida, a la errancia forzosa y a la necesaria en busca de la independencia y la libertad de conciencia, a la pertenencia tribal y a la ruptura con esta, a la inestabilidad emocional o social, de modo que veo este libro complementario de los que vinieron años más tarde.

No voy a repetir lo dicho entonces acerca de estos poemas que sirvieron de exorcismo en días de inquietud y desasosiego, y a la vez de celebración de un retiro que fue dichoso, entre bosques, collados y barrancos solitarios. Al

leerlos huelo el humo que flotaba en aquella casa medio ruिनosa que fue la mía. Tal vez fuese allí donde me di cuenta de que la soledad puede ser un engaño mayúsculo, porque si va unida al apartamiento no es raro que conduzca al ensimismamiento y al soliloquio. La ruptura con las servidumbres de la tribu o el liberarse de la trampa del pozo negro que tú mismo has cavado, exige poner en práctica lo dicho en el poema. No basta con escribirlo.

Agradezco al viejo amigo Ilia Galán y a Nacho Méndez-Trelles Díaz, editor de *Ars Poetica*, la oportunidad de que *Aquí se detienen* aparezca como si fuera la primera vez.

Madrid, junio de 2018

MI LIBRO DE HORAS

Este es, sin pretensiones, un libro de horas,
un libro de cifras y un diario de navegación,
íntimo por tanto, con su debe y su haber,
un retrato menos borroso de lo que parece, al cabo.
Es un libro de cuentas y de cuentos,
un memorial de desterrado,
de explorador y de expatriado,
de traidor sin causa y de peregrino.
Es el cuaderno de bitácora de un viaje extraordinario
y a la vez común, el de la mayoría,
basta con saber mirar:
de la cuna a la sepultura en dulce compañía
de demonios y fantasmas y genios,
familiares todos, irrenunciables.

BRINDIS

Por el día que coges el portante
y te marchas, sin despedirte de nadie,
desapareces y no lo anuncias,
y comienzas de verdad a aprender
a envejecer, en soledad,
en distancia, nada más que eso,
a tejer con paciencia tu verdadera historia
(que luego no lo será tanto),
tu secreto, el que te sostiene.
Brindis por el día que quieres saber
quién no eres y perseveras en el empeño.

GEOGRAFÍA DE LA VENTURA

La tarea de buscar en el aire un país
de verdad propio, una nueva geografía,
del lado donde Axular escribiera su *Gero*,
en otra lengua además,
que es otro paisaje, otro escenario,
o más al norte incluso, como Hatteras,
un lugar donde no sentirse ajeno,
extraño, enemigo,
y donde ser por fuerza un extranjero
y a la vez un habitante del corazón del bosque,
y un traidor y un peregrino,
y sobre todo un hombre libre.
No hay otra, Juan sin Tierra de por vida,
y Lope, Lope, el de Aguirre,
también de por vida, por renegado
y por peregrino, insisto.
Lobos contra palomas que se vuelven lanzas.
No existe tal lugar, me susurra al oído
el acucioso escriba de la noche.

Pero yo no le hago caso.
Me empeño en no atravesar paisajes
ajenos, extraños, enemigos.
Busco esa tierra y tal vez la encuentre,
hacia Tierra de Fuego, tierra desconocida,
entretanto los paquebotes de la noche,
los del tiempo abolido en balde,
siguen pasando y la certeza al final,
aventurero de pacotilla,
de que no tienes otra tierra incógnita
ni otra geografía ni otra patria
que el sueño y estas palabras,
estas monedas de otro tiempo
para pagar el pasaje en el barco
de la noche inacabable:
la página en blanco.